



El *Cáliz*

MISIONEROS DE LA PRECIOSA SANGRE
No. 23, Diciembre 2007

de la *Nueva Alianza*

Asamblea General 2007

por Francesco Bartoloni, C.PPS.

El presente número de *El Cáliz de la Nueva Alianza* llega con dos meses de retraso. ¿Cuál es el motivo? Los miembros de la Dirección General de la Congregación de los Misioneros de Preciosa Sangre que publica esta revista han cambiado en la Asamblea General de julio pasado. La nueva Dirección General, recién elegida, no ha tenido tiempo de elaborar la publicación correspondiente al mes de Octubre. Los miembros de la nueva Administración se presentan y piden oraciones y apoyo para poder desempeñar el ministerio para el que fueron elegidos por la Asamblea General con sentido de servicio a toda la Congregación y de guía, de modo especial con el testimonio de vida y de sus sueños.

Los temas presentados en esta edición de *El Cáliz* forman parte de

Ver página siguiente ➔



La celebración de la Misa obre la Asamblea

Los Retos a que se enfrentan hoy las Sociedades Internacionales de Vida Apostólica

PONENCIA PRESENTADA AL XIX CAPITULO GENERAL CPPS 2007

por Seamus Freeman, sac.

Asamblea General 2007

por Fr. Francesco Bartoloni, C.PPS. 1

Los Retos a que se enfrentan hoy las Sociedades Internacionales de Vida Apostólica

Ponencia presentada al
XIX Capitulo General C.PP.S. 2007
por Seamus Freeman, SAC 1

Mirando hacia el futuro

por Barry Fischer, C.PPS. 8

Mensaje del XIX Capitulo general de los Misioneros de la Preciosa Sangre

11

INTRODUCCIÓN

Para poder hablar de los “Retos a que se enfrentan hoy las Sociedades Internacionales de Vida Apostólica” debemos, ante todo, comprender el significado concreto de las palabras que estamos usando. Por eso, creo conveniente tomar la palabra “reto” en dos sentidos: como amenaza y como oportunidad. La palabra “internacional” es un término en continuo cambio de significado. En el último decenio expresaba la rica diversidad de una presencia semejante en todo el mundo. Hoy puede significar también varias fuerzas que tienden a disminuir la variedad, fuerzas estimula-

das por las oportunidades y ambigüedades de la globalización. Estas fuerzas pueden significar tanto una amenaza como una oportunidad para las Sociedades de Vida Apostólica.

Las características esenciales de una Sociedad de Vida Apostólica son:

- proyecto apostólico común;
- forma específica de vida fraterna en comunidad;
- búsqueda de la perfección en la caridad;
- regla específica de vida;
- ausencia de profesión de votos religiosos.

Ver página 3 ➔

informes y conferencias que han guiado nuestra Asamblea General y el estudio de su tema principal: un gobierno para el próximo sexenio, 2007-2013.

El primer artículo presenta la última parte del informe del Moderador General, P. Barry Fischer, a la Asamblea General. Esta parte recoge la experiencia adquirida a lo largo de 18 años de servicio a la Congregación, primero como Consejero General y después como Moderador General. El P. Barry nos invita a considerar algunos puntos importantes, unos más recientes que otros, pero todos muy importantes y esenciales para una dirección segura de la Congregación hacia los nuevos tiempos que se nos abren en un futuro inmediato: fidelidad creativa, profecía, cambios demográficos, nuevas fundaciones, colaboración interregional, nuevos conceptos de misión, de comunidad y de espiritualidad, preparación de nuevos liderazgos y laicos asociados.

El segundo artículo nos ofrece una parte de la conferencia del P. Seamus Freeman, SAC, ex-Moderador General de los Palotinos y actual coordinador del laicado asociado de esa congregación. En este momento quiero expresarle mis más sinceros deseos de éxito en este nuevo ministerio al que la Iglesia lo ha llamado nombrándolo obispo de la Diócesis de Ossory en Irlanda.

El P. Freeman es un gran amigo de nuestra Congregación y conoce bien sus dinámicas. Su conferencia ha subrayado los retos que debe afrontar hoy una sociedad internacional de vida apostólica como la nuestra. De hecho, el contenido de la misma ha sido el norte de la

Asamblea, siendo objeto de meditación y discusión en los grupos de estudio y las sesiones plenarias. El enfoque de temas como el amor, la presencia, la identidad, la comunidad, la colaboración internacional, la formación, el diálogo ecuménico, la colaboración con los laicos, representó una verdadera toma de conciencia por parte de todos los participantes en la Asamblea.

El tercero, y último artículo, presenta el Mensaje que los miembros de la última Asamblea han querido dirigir a todos los cohermanos, a los laicos asociados y a todas las personas de buena voluntad que con nosotros desean extender el Reino de Dios apoyados en el carisma, en el ministerio y en la misión de toda la Congregación. El mensaje desarrolla en profundidad lo que fue el espíritu de la Asamblea y revela también el alma que la guió, resaltando una vez más los tres pilares sobre los que se apoya nuestro carisma que, como misioneros CPPS, nos distingue e identifica: misión, comunidad y

espiritualidad. En este mensaje, los miembros de la Asamblea quieren indicar, de modo especial a la Dirección General, pero también a todos los misioneros, laicos asociados y a todos los amigos, que renovar y concretar estos tres pilares en los nuevos tiempos en que nos encontramos, es esencial para ser personas que están atentas a los signos de los tiempos y portadores de una identidad peculiar y de una misión que se abre al mundo con un corazón receptivo, con mente perspicaz y una acción encarnada en la realidad de los más necesitados.

Este artículo de presentación es necesariamente breve para no ocupar espacio editorial a los tres artículos centrales que queremos ofrecer íntegramente. Quiero invitar simplemente a los lectores a leerlos y meditarlos con mucha atención para valorar su contenido y recibirlos como instrumento de la renovación continua que nuestra Congregación se propone. ♦

PUBLICACIONES RECIENTES

C.PP.S.: An Apostolic Community under the sign of the Blood of Christ. *Post Visitation Letters, 2001-2007.* Barry Fischer, C.PP.S. (Roma Italia, Curia Genralicia C.PP.S., 2007).

Assalto ai Castelli Romani, Michele Colagiovanni, C.PP.S. (Albano Laziale, Italia).

Poster of the CPPS Living Members. Barry Fischer, C.PP.S. (Roma, Italia: Curia Generalicia CPPS, 2007).

Si tiene interés en algunas de estas publicaciones, póngase en contacto con el Generalato.

«... renovar y concretar estos tres pilares en los nuevos tiempos en que nos encontramos, es esencial para ser personas que están atentas a los signos de los tiempos y portadores de una identidad peculiar y de una misión que se abre al mundo con un corazón receptivo, con mente perspicaz y una acción encarnada en la realidad de los más necesitados».

Luego enseguida viene la palabra cortita “hoy”. Una palabra corta pero con mucho significado. “Hoy” se refiere al status quo de las cosas, la situación real. Dónde estoy ahora? Qué influencias me empujan y en qué dirección? Puede significar también una situación latente, o también una situación de la cual tengo poca o ninguna conciencia. Por eso mismo, creo que, para la finalidad de esta reflexión, podemos tomar la palabra “hoy” como *una presencia real, una atención bien direccionada; una conexión con las cosas esenciales, espirituales y apostólicas, que integran una identidad auténtica*. En otras palabras, y para mayor claridad: “hoy” es la atención evangélica que mediante la fe y la razón dedicamos, ofrecemos y damos a todo lo que sucede en un momento dado de nuestra historia.

Tengo la firme esperanza de que al final de esta charla podréis tener una conciencia más rica del significado profundo y evangélico de la frase: “...ser una **presencia real**”.

En el mundo actual está creciendo cada vez más la participación de todos en el proceso de toma de decisiones. Está creciendo también la conciencia de que la libertad de expresión y la libertad en la toma de decisiones representan derechos humanos inalienables. Pero, por otro lado, es también verdad que hoy en día las personas tienen la experiencia de la fragilidad y debilidad de sus libertades. Es muy necesario hoy tener nuestra atención dirigida a lo que es esencial y espiritual en la revitalización de la fe y el reavivamiento de la caridad, para que el pueblo se deje orientar por la verdad y no por los propios intereses.

El místico es el que deja que Dios decida. Es el que escruta el sentido escondido de la Palabra de Dios dondequiera que él o ella se encuentre. Místico es el que, como piedra angular, es capaz de afrontar el futuro, pero, al mismo tiempo, no se queda atrapado en las trampas del pasado.

Existe una vocación universal a la santidad. Santidad es otra palabra para designar el misticismo. Los apóstoles auténticos son místicos y los místicos verdaderos son apostólicos – anverso y reverso de la misma moneda evangélica. Fueron estas reflexiones las que invadieron mi mente mientras preparaba esta charla Quisiera en este momen-

to hablar de algunos de los retos que en mi opinión son esenciales para cualquier Instituto que pretenda mantenerse dinámicamente fiel a su patrimonio espiritual y apostólico. Quiero creer que estas reflexiones os ayudarán a animar vuestras discusiones e iluminar vuestras reflexiones, ayudados por los dones del Espíritu Santo.

3. El primer reto contemporáneo que quiero presentaros pertenece a la esencia del ser cristiano. Tiene valor para cualquier Sociedad de Vida apostólica, pues cualquier Sociedad de Vida Apostólica es una forma de ser Iglesia. El alma, la fuerza guía y el elemento esencial de cualquier comunidad religiosa debe ser el *espíritu auténtico del amor más perfecto*. Amor según el capítulo 13 de la primera carta de S. Pablo a los Corintios. Por este amor,

«La gran pregunta para nuestras comunidades es: ¿como podemos concretar este deseo del corazón de Dios? “Concretar” significa tener una relación íntima con la palabra de Dios, conocer nuestra vocación personal, objetivos concretos que han de estar orientados a la meta de la evangelización».

nuestras comunidades participan del proceso dinámico del amor misericordioso de la Santísima Trinidad. Este amor lo conocemos cuando conocemos y seguimos a Jesucristo, Apóstol del Padre eterno. Los corazones en que la caridad no está bien formada, no pueden encontrar a Jesucristo. En este contexto la palabra “corazón” expresa el centro de la persona; el lugar en donde la persona encuentra la unidad más profunda, el símbolo del amor salvador (cfr. Herbert Vorgrimler, *Nuovo Dizionario Teológico*, EDB 2004). El deseo del corazón de Dios es su alianza de amor infinito con toda la humanidad. Dicho de otra forma, el amor divino es un amor incondicional. Jesucristo es la encarnación de este amor, y lo mismo que el Padre lo envió, él nos envía a nosotros, para que amemos con el amor de Dios (cfr. Juan 20,21). Pero todos sabemos que la palabra amor, en el mundo actual, es una palabra tremendamente ambigua. ¿Por qué?

4. Antes de pensar en construir la civilización del amor en nuestro mundo –

y esta es nuestra vocación como cristianos –, debemos mirar primero cómo se entiende hoy la palabra amor. En un periódico reciente de izquierdas (UK) apareció un artículo con el título: “Cómo hemos perdido el arte de amar” (cf. New Statement, 14 February 2005). El artículo se basa en los escritos de un filósofo social llamado Erich Fromm, que vivió hace 50 años. Según Fromm, “cada sociedad engendra el carácter que necesita”. El antiguo capitalismo de corte calvinista, produjo el “carácter acumulador”. El capitalismo de posguerra produjo el “carácter de mercado” que “se adapta a la economía de mercado, haciéndose insensible a las auténticas emociones, a la verdad y a las convicciones”. Para el carácter de mercado, “todo se vuelve mercadería, no solamente las cosas sino también las personas, sus energías

as físicas, sus opiniones, sus sentimientos y hasta su sonrisa”. La conclusión a que llega el artículo citado es que, “al cabo de cincuenta años, el turbo-capitalismo actual británico confirma la convicción de que una economía saneada sólo se hace posible a costa de seres humanos enfermos”. Es verdad que ha habido un crecimiento económico sin precedentes. Pero no es menos verdad que en el mismo período hubo un creciente descenso de la salud mental de las personas. En la actualidad más de 2 millones de personas toman antidepresivos y las acciones destructivas – como la violencia, los abusos contra las personas y el vandalismo – han llegado a niveles de verdadero récord. El éxito se mide en claves simplemente materiales. El bienestar humano no es una prioridad. Somos empujados a ver todos los contactos y contratos humanos como mercadería, con la que se puede comerciar si hay una buena oferta.

5. Estoy plenamente convencido de que no debemos dejarnos seducir por

la conclusión más fácil, culpabilizando simplemente al mercado y a las ideologías por los problemas a que nos enfrentamos. Pero tampoco podemos esperar pasivamente que se produzca una mejoría de modo espontáneo. Tenemos que esperar de modo creativo, confiar y esperar. No debemos tener miedo. Se trata de tomar conciencia de los peligros y retos reales que presentan los diversos sistemas económicos y culturales y, luego, tener la osadía de empezar una nueva evangelización o re-evangelización. Sin duda hay hoy muchos indicadores de que la Iglesia puede dar una respuesta a estos desafíos y que ya lo está haciendo. La gran pregunta para nuestras comunidades es: ¿cómo podemos concretar este deseo del corazón de Dios?

Se hace necesario en primer lugar que tengamos una comprensión clara de lo que entendemos con la palabra “concretar”. No significa tener una opinión, un interés o una afición. Significa tener una relación íntima con la palabra de Dios, conocer nuestra vocación personal, objetivos concretos que han de estar orientados a la meta de la evangelización. Ahora quiero dar una respuesta parcial e invito al Capítulo a ampliar y desarrollar esta respuesta.

6. Podemos realizar el deseo del corazón de Dios de varias formas:

a) Amar como Dios ama. Amar como Jesús ama. Amar como nuestro fundador amó. Pero, para realizar esto es necesario tener sólidos y

concretos programas de formación para todos los miembros. Una formación que sea transformadora.

b) El apóstol es alguien que ha sido enviado. Toda comunidad cristiana auténtica debe ser cada vez más misionera. Los miembros de los nuevos movimientos y asociaciones laicos sienten la vocación de ser misioneros. En cambio, muchos Institutos tradicionales sufren un grave, sino fatal, descenso de vocaciones y de auténtico ardor misionero. Se experimenta un crecimiento del individualismo, En vez del amor, la compasión y la misericordia que generan vida, experimentamos letargo, pasividad y acomodo con los resultados obtenidos.

c) Podemos concretar también el deseo del corazón de Dios con el compromiso prioritario de formar una familia de llamados en torno a los contenidos eclesiales del carisma del fundador. Cuando el significado de la palabra “amor” es ambiguo, la gran víctima es la familia. El amor de Dios es compasivo, o sea, voluntad y deseo de sufrir con todos aquellos que sufren. El amor de Dios es también misericordioso, voluntad y deseo de ser un corazón sufriente “de la preciosa Sangre” (o sea, una donación genuina de vida) ante el sufrimiento de los demás. Ser cristiano significa tener un corazón sincero y profundo como opción fundamental por los demás. Cuando el amor es egoísta, la familia tiene pocas probabilidades de supervivencia. En muchos

países europeos, el promedio de duración de un matrimonio es de 7 a 11 años. Lo mismo que pasa con las vocaciones para la vida religiosa. La familia está en crisis! Por eso la familia debe ser la prioridad número uno para nosotros. Es sin duda sorprendente la cantidad de gente que no cree que la vida familiar estable es la piedra angular del progreso y la supervivencia. Es importante escuchar la apelación del sínodo de los obispos europeos (cfr. EE 94): “*Familias, sed lo que sois ...un signo del amor de Dios...un santuario de la vida... el fundamento de la sociedad.*” Se ha dicho ya muchas veces que el acelerado avance de la tecnología es la principal causa de la crisis actual de la familia. La tecnología conduce al individualismo, fenómeno que lleva a las personas a intentar ser autosuficientes y como resultado de todo esto viene el aislamiento de la persona. Hasta el gran y simbólico punto de encuentro de la familia que es la mesa, es en realidad una mesa vacía. La crisis de la familia tiene efectos negativos en todas las formas de vocación y en todos los conceptos, como solidaridad, comunidad y comunión. Cuando la mesa de la familia queda vacía, también la mesa de la eucaristía estará vacía – esto es lo que está sucediendo en muchos lugares. “*Es evidente la relajación de los lazos familiares*” (cf. Robert D. Putman, *Bowling Alone*, (Simon and Schuster, 2000). Tomando como base esta evidencia, creo que



El aula de la asamblea

«La espiritualidad de comunión implica también la capacidad de percibir todo lo que es positivo en los demás, acogerlo y valorarlo como un don de Dios».

no será exagerado afirmar que la crisis de la familia (dentro de nuestras comunidades y fuera de ellas) deberá ser una de nuestras prioridades para el futuro.

- d) Por último, aunque no menos importante, me gustaría llamar vuestra atención sobre el nº 43 del programa de la Iglesia para el tercer Milenio (Novo Millennio Ineunte, Juan Pablo II, 6 de enero de 2001). El título de este párrafo es: una espiritualidad de comunión – hacer de la Iglesia *un hogar y una escuela de comunión*. Nuestra fidelidad a este programa podría ser una de las mejores y posibles formas de concretar nuestra comprensión de la “Familia de Dios”. Quisiera llamar vuestra atención sobre cinco indicaciones importantes del texto: 1) *La espiritualidad de comunión indica, ante todo, la contemplación en el corazón del Misterio de la Trinidad que habita dentro de nosotros y cuya luz se percibe también en el rostro de los hermanos que nos circundan*. 2) *La espiritualidad de comunión implica también la capacidad de pensar en nuestros hermanos y hermanas en la fe dentro de la profunda unidad del Cuerpo Místico de Cristo, y, por eso, “hermanos que son parte de mí mismo”*. 3) *La espiritualidad de comunión implica también la capacidad de percibir todo lo que es positivo en los demás, acogerlo y valorarlo como un don de Dios*. 4) *La espiritualidad de comunión significa aprender a “crear espacios” dentro de uno para los hermanos y hermanas, soportando las cargas de los otros y aprender a resistir a la tentación del egoísmo que nos acecha constantemente y provoca competencia, desmedida ambición profesional, desconfianza y envidia*. 5) *No nos hagamos ilusiones, si no somos capaces de seguir esta senda espiritual, de nada servirán las estructuras externas de comunión. Estas serán esqueletos sin alma, “máscaras” de comunión en vez de sus medios de expresión y crecimiento.*

7. Presentaré a continuación algunos retos más específicos aunque no menos importantes. Son de vital importancia. Cuando una parte del cuerpo no funciona o funciona mal, queda comprometido el funcionamiento del organismo en su totalidad. Estas reflexiones tienen como base mi propia experiencia personal en la comunidad en que yo vivo.

a) IDENTIDAD VOCACIONAL

Ingresé en el seminario menor de los Padres Palotinos a la edad de 14 años. Cuando entré en el noviciado, con 19 años cumplidos, ya tenía una fuerte identidad palotina. Mi perseverancia se fortaleció más con el apoyo de mi familia. En los tiempos de crisis tuve la tentación de volverme a casa, pero en aquel tiempo era muy arriesgado tomar semejante decisión y por eso tuve que fortalecer mi voluntad para superar estas dificultades.

Hoy en día la situación es completamente diferente. Podemos imaginarnos un joven que está muy metido en el movimiento de renovación carismática. Entra en nuestras comunidades después de la enseñanza secundaria. Durante algún tiempo se siente feliz, pero después él mismo y el equipo de formación experimentan un cierto tipo de frustración. Por un lado, el candidato, no sin motivos, experimenta una gran nostalgia de la vía carismática e intenta experimentar hasta donde le sea posible. El equipo de formación tendrá grandes dificultades para inculcar en el joven una identidad sólida con el carisma del Instituto. Esto está causando muchos problemas en la actualidad. Muchas de estas vocaciones aban-

donan el ministerio pocos años después de su ordenación sacerdotal. En cambio, esto no sucede en las asociaciones de fieles laicos. A título de ejemplo, en la comunidad de S. Egidio la vocación de los miembros continúa dentro de una atmósfera espiritual y carismática de la comunidad durante todo el tiempo de la formación y aún después de la ordenación sacerdotal. El gran desafío para las comunidades de Vida Apostólica es caminar rumbo a una identidad de “familia” o de “asociación”. Creo que este será el único camino para el futuro. Por otro lado, también estoy convencido de que estas ideas no gozan de mucho apoyo por parte del sector clerical de las sociedades de Vida Apostólica. Estoy convencido de que es necesario afrontar este desafío para garantizar un futuro.

b) CRISIS COMUNITARIA

Con la disminución de las prácticas de piedad comunitarias, del esparcimiento conjunto y de las refecciones comunitarias, se constata el creciente aumento del individualismo en nuestras comunidades. La mesa familiar está bajo amenaza. Los conceptos de hospitalidad y de acogida mutua se van haciendo cada vez más frágiles. Es éste también el fenómeno que amenaza a las familias de todo el mundo. El creciente individualismo impide un conocimiento e entendimiento mutuo más profundos. Ser cortés con el otro no significa necesariamente el conocimiento y respeto mutuos.

El café rápido con amigos momentáneos y accidentales, necesariamente llevará a la destrucción de la comunidad. Hasta el lenguaje está cambiando para acomodarse a la nueva realidad de las relaciones.

Cierta vez le pregunté a un nonagenario si conocía a una persona famosa de la política local, a lo que él me respondió: “Oí hablar de él, pero no lo conocí”. En los tiempos actuales

«Ser cortés con el otro no significa necesariamente el conocimiento y respeto mutuos. El café rápido con amigos momentáneos y accidentales, necesariamente llevará a la destrucción de la comunidad. Hasta el lenguaje está cambiando para acomodarse a la nueva realidad de las relaciones».



El P. Seamus Freeman, sac, mientras habla a la Asamblea

“conocemos” a todo mundo, pero en verdad lo que queremos decir con esa expresión es que “oímos hablar” de ellos. Existe un abismo entre estos dos conceptos. Por otro lado, en los movimientos eclesiales existe una muy rica experiencia de vida en comunidad, de familia y de intercambio en la fe. Estoy convencido de que el problema que hay que resolver (en relación con mi propia comunidad) es cómo entender el papel del superior, o coordinador de la comunidad local menor de los Institutos.

La responsabilidad personal no resuelve los problemas de la libertad. Cualquier grupo debe tener una persona con la responsabilidad de reunir a la familia, de convocar a los miembros. A partir de mi experiencia personal, existen por lo menos tres tipos de superior o moderador de la comunidad. 1) El profesional – aquel que es un excelente administrador. Él detalla meticulosamente todos los aspectos de la administración de la comunidad. Mas como tiene muchas otras funcio-

nes, nunca está presente. 2) El Coordinador. Está presente, pero no se siente responsable por los problemas de los miembros. Si aparece algún problema, es el provincial que tiene que resolverlo, tomando así la función del coordinador local. 3) El superior realmente presente. Es la persona que siempre está presente para los miembros. Encontrar tales personas es una prioridad urgente para el futuro.

c) COLABORACION INTERNACIONAL

En aquellos países en que se experimenta mayor escasez de vocaciones es recomendable la creación de centros internacionales en donde se pueda tener una experiencia de vida comunitaria y se pueda formar un buen equipo de formadores. No es ni posible ni conveniente ofrecer un programa de formación para uno o dos candidatos. Una cuestión mas compleja, pero tal vez más urgente, creo que es la colaboración a nivel pastoral entre las distintas provincias y vicariatos de un Instituto.

Tengo una buena experiencia de todo esto y de los experimentos llevados a cabo para dar una respuesta viable a esta creciente necesidad. Tal vez la mejor manera de presentar los frutos de varias experiencias sea compartir con vosotros dos proyectos concretos. Hace unos 15 años, tres jóvenes de la Provincia **A** dejaron sus puestos para ayudar a la Provincia **B**. El mismo año otros 3 sacerdotes de la Provincia **A** tuvieron la idea de abrir una nueva misión en el país **C**. Quince años después, de los tres sacerdotes que se fueron a la Provincia **B**, dos se incardinaron en el clero secular y el tercero abandonó el sacerdocio. Los otros 3 que se fueron para abrir una misión nueva, forman ahora una comunidad que tiene por lo menos 18 miembros y cuenta con un programa de formación serio.

Hubo una diferencia fundamental entre las dos iniciativas. Los que fueron a la Provincia **B**, fueron apenas para ayudar a una comunidad que estaba en proceso rápido de envejecimiento, y su colaboración se dio bajo la dirección de

los miembros locales más viejos. Los jóvenes sacerdotes no tenían un espacio real para nuevas iniciativas y así, en poco tiempo, se volvieron personas frustradas. Los que fundaron la nueva misión contaban con espacio y el espacio les dio confianza. Fueron fundadores. Aquí tenemos una gran lección. La colaboración necesita de espacios bien definidos para que los nuevos proyectos correspondan a los intereses de las dos partes: el bien de la misión de la Iglesia y el carisma del Instituto

d) LA ANIMACION ESPIRITUAL

Nuevamente, me gustaría compartir mis experiencias. La animación requiere que se tomen iniciativas para “mantener a los miembros espiritualmente animados y entusiastas”. Esta podría ser mi definición de la “formación continua”. Partiendo de mi conocimiento de un buen número de movimientos, llegué a la conclusión de que el 95% de la formación continuada se produce en el ámbito de la propia comunidad. Es esta la verdadera vida – la sangre de los movimientos. Estos no buscan fuera la ayuda de otros, sino que se van sintiendo más seguros para ayudarse mutuamente.

Claro que puedo sentir la falta de técnicas de formación que lleguen de fuera de la comunidad. Pero es mucho mejor cuando la comunidad misma se hace responsable del proceso de animación espiritual necesaria para su salud espiritual y para un apostolado fecundo. De la misma forma, si consideramos la gran cantidad de recursos financieros y humanos empleados en la formación continua después del Concilio Vaticano II, por lo menos yo, no consigo ver los resultados esperados.

No estoy afirmando que se trate de un fracaso, sino de una completa inadecuación entre inversiones y resultados. Esta no es sólo una opinión mía. Los resultados hablan por sí mismos, de modo especial en el campo de la renovación espiritual y comunitaria.

e) DIALOGO INTERRELIGIOSO Y ECUMENISMO

El mundo está cambiando muy rápidamente, especialmente en el campo del diálogo interreligioso. Este es una prioridad en la actualidad. La globalización de la emigración significa que, fuera del ámbito islámico, hasta las aldeas se vuelven cada vez más multiculturales, multiétnicas y multirreligiosas. Cuando falta la comunicación con los demás les hace sentirse marginados y aislados. Algunos de estos van

a ser terroristas extranjeros aunque crecieron en nuestras propias casas. Toda persona marginada de modo permanente se vuelve como mínimo resentida. Este trabajo con los marginados es un campo relativamente nuevo de misión.

f) COLABORACION EFECTIVA CON LOS LAICOS

La definición que el pueblo donde yo vivo da de la Iglesia es que está constituida por el Papa y los Obispos y no les gusta ese tipo de Iglesia. Recientemente, en América Latina, el Cardenal Humes describió la crisis de la Iglesia Católica como la mayor hemorragia que está sufriendo desde el tiempo de la Reforma Protestante. En una visita que hice a Bolivia hace unos años, me hospedé en un hotel de Santa Cruz de la Sierra. Un sacerdote que me acompañaba me habló sobre la familia que es dueña del hotel. Dijo que antes los dueños eran católicos fervorosos, pero que después se convirtieron a una iglesia evangélica local. Más tarde tuve la oportunidad de entablar una conversación con la abuela de la familia. Ella me dijo que en la iglesia que frecuentan ahora, sienten un fuerte sentido de pertenencia, ahora tienen responsabilidades y la oportunidad de participar en la elaboración de los planes pastorales de su iglesia. Yo creo que existe una fuerte desafección de los laicos en relación a la Iglesia Católica. Recientemente el

Papa Juan Pablo II en dos de sus documentos ha dicho que será revelado el verdadero papel de los laicos en la Iglesia Católica por medio de los carismas de la vida consagrada y de las Sociedades de Vida Apostólica. Este es un desafío fundamental para nosotros en el futuro. La Iglesia no puede presentarse como un sistema de castas. ¡Y cómo no pensar que hay signos de un creciente clericalismo dentro de nuestra Iglesia! Por eso, nosotros tenemos la responsabilidad y la obligación de implicarnos en una profunda comunión con los laicos. Los laicos cristianos, ese gigante adormecido, necesita ser rescatado de su pasividad crónica.

CONCLUSIÓN

“Por sus frutos los conoceréis” (Mt 7,16). El gran reto para vuestra Congregación de la Preciosa Sangre es ser un testimonio digno de crédito en relación con vuestro patrimonio y con vuestras convicciones. “*Debemos producir frutos con perseverancia* (Lc 8,15), no olvidando nunca que *el fruto del Espíritu es el amor* (Gal 5,22). Y, por fin, si queremos vivir, tenemos que aprender a morir. *“En verdad os digo: si el grano de trigo no cae en la tierra y no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto”* (Jn 12,24). Debemos morir a nosotros mismos, transformando nuestro yo carnal en una *“novedad de vida”* (Rom 6,4). ♦



Los delegados del Vicariato de India presiden la celebración de la Misa

Mirando hacia el futuro

por Barry Fischer, C.PPS.

En su informe final a la Asamblea General, el P. Barry Fischer resumió las principales actuaciones llevadas a cabo por él y su consejo en el período de 2001 a 2007. En la segunda parte de su informe se refirió a algunas de las tareas que quedaban pendientes para su sucesor y su consejo. Y, finalmente, enuncia lo que cree que son los retos más importantes que la congregación debe afrontar en su andadura hacia el futuro. Lo que sigue es la tercera parte de su informe a la asamblea.

Buena parte de mis desvelos durante estos doce años como Moderador General los he dedicado a *ensanchar la mentalidad, las estructuras y el marco de referencia* de nuestros miembros. En el momento de dejar mi cargo, me gustaría compartir con vosotros algunas de mis preocupaciones y señalar, desde la perspectiva que me da haber estado durante 18 años en la dirección general, algunos aspectos en los que debemos poner más énfasis y que exigirán una atención especial del nuevo equipo directivo.

1. A lo largo de estos años hemos estudiado algunas de las implicaciones de lo que significa ser una **Sociedad de Vida Apostólica**. Ya nos resulta familiar hablar de los tres pilares de nuestra identidad: misión, comunidad y espiritualidad. Estas son las tres características principales de una Sociedad de Vida Apostólica. Nuestra Congregación necesita continuar el estudio de los tres pilares a la luz de nuestra identidad como Sociedad de Vida Apostólica, a fin de descubrir cómo la Espiritualidad de la Sangre y la vida comunitaria pueden prestar un mejor servicio a la misión.

2. Promoví una actitud de **fidelidad creativa** al focalizar nuestro carisma, en un esfuerzo continuo de discernimiento de los signos de los tiempos y de búsqueda incesante de formas de responder a los retos desde la perspectiva de la misión dentro de la Iglesia. Vivir en fidelidad creativa a nuestro carisma fundacional nos exige **replantearnos** qué significa “dar una respuesta al clamor de este mundo quebrantado de hoy con fidelidad creativa al carisma de nuestro fundador San Gaspar” (Declaración de valores #2,



El P. Barry Fischer, cpps ofrece su informe y enuncia tareas pendientes

XVIII Asamblea General, 2004). No todos respondieron positivamente a esta llamada. Algunos miembros desechan de plano la idea o temen sus implicaciones. No obstante, estoy convencido de que es aquí donde la vida religiosa está llamada a estar presente hoy y que nuestro futuro depende de nuestra voluntad de estar en continua refundación. Se trata de una decisión de vida o muerte.

3. La llamada a la refundación implica la llamada a redescubrir el **papel de la profecía** en la vida religiosa de hoy. Entendemos que los provinciales, los directores de los vicariatos y de las misiones dedican buena parte de su tiempo a las tareas administrativas y a resolver los problemas del día a día, y por eso a veces les queda poco tiempo o energías para reflexionar sobre la profecía o sobre las implicaciones de la refundación, ya que se enfrentan al problema de solucionar los problemas del momento (muchas veces con menos miembros y de edad más avanzada), y mantenerse abiertos a nuevas posibilidades en respuesta al clamor de la sangre hoy.

Muchos miembros jóvenes y candidatos de nuestras comunidades apelan a la necesidad de pasar de un “modelo de gobierno de subsistencia” al de “profecía”. Existe la preocupación de que se dedica demasiado de nuestro tiempo a preservar nuestras instituciones y las actuales estructuras en lugar de dedicarlo a construir un futuro

atractivo para nuestros miembros más jóvenes y para los candidatos de hoy y de mañana. Hemos de preguntarnos cómo podemos usar nuestros recursos humanos y financieros para vivir nuestra misión en el mundo de hoy.

4. Cuando miramos a la realidad de nuestra Congregación en el mundo nos encontramos con **cambios demográficos**. Por una parte la congregación experimenta un crecimiento bastante fuerte en India y Tanzania, mientras en las unidades más antiguas de Europa Occidental y de América del Norte nuestros miembros disminuyen y están envejeciendo. Los desafíos implicados son inmensos.

En nuestras **nuevas y prósperas fundaciones** se hace necesario el desarrollo de liderazgos locales y de estructuras de gobierno que permitan y estimulen la participación de sus miembros. Es necesario asegurar su participación en los encuentros internacionales de tal forma que sean conscientes de que forman parte de un conjunto mayor y de una familia CPPS más amplia. Cómo encarnar en una fidelidad creativa el carisma de la Congregación y al mismo tiempo permanecer fieles a nuestras tradiciones son parte de los desafíos que debemos afrontar al entrar en nuevas culturas. Cuando se inician los trámites para elevar un Vicariato al rango de Provincia surge el problema de la independencia económica. Dado que

nuestro crecimiento hoy en día se da en países más pobres económicamente, ¿podemos considerar aún la "independencia económica" como uno de los requisitos que debe cumplir un Vicariato para convertirse en Provincia? En caso negativo, ¿qué se ha de hacer para que ellos tengan los necesarios recursos económicos? Posiblemente tendremos que estudiar algún tipo de solidaridad económica, de tal manera que nuestros recursos financieros sean compartidos con todas las unidades, especialmente con aquellas que se encuentran en mayor necesidad. Estas unidades en crecimiento deben también estudiar la manera de descubrir recursos locales para la financiación de su misión.

Al mismo tiempo, nuestras unidades **más antiguas y que están decreciendo** se enfrentan a otro tipo de desafíos. ¿Qué significa para la vida interna de estas comunidades y para el ministerio pastoral la disminución en el número de miembros y la reducción de los lugares de la Provincia en que servimos? ¿Cómo vive la comunidad local en estas circunstancias los tres pilares de nuestra identidad: misión, vida en comunidad y espiritualidad? ¿Tiene una provincia el número de miembros suficiente para afrontar el necesario relevo en los cargos de dirección y para afrontar el importante ministerio de la formación de nuestros candidatos? Esta situación se da ya en no pocas de nuestras Provincias y debe empujarnos a una colaboración y ayuda más estrechas entre nosotros. Las unidades que fundaron otras misiones deben llevar a cabo planes de ayuda a esas misiones a pesar de la disminución de sus recursos económicos.

5. Un tema muy frecuente en mis reflexiones, conferencias y escritos durante estos últimos años ha sido la invitación a pensar en dimensiones más amplias en torno a nuestras fronteras de Provincias, Vicariatos y Misiones. Es una invitación a pensar de modo global como una familia internacional en la que todos tenemos una responsabilidad mutua.

Ciertamente ha aumentado en estos años nuestro sentido de pertenencia a una Congregación Internacional. Una expresión de esta conciencia creciente es la **colaboración más allá de las fronteras** de las unidades actuales de la Congregación. Cuando nos presenten esta semana los informes de las varias unidades podremos constatar el grado de colaboración mutua así como los problemas que implica esta colaboración. Los **encuentros regionales** pueden ser una excelente instancia para

promover el diálogo entre los miembros y los esfuerzos de colaboración en la misión. (Cfr Resolución 5 de la XVII Asamblea General). Una cuestión que se debería plantear a todos los niveles de la Congregación y de las Regiones es: ¿Cómo podemos optimizar el uso de nuestros recursos económicos para cumplir nuestro cometido hoy?

6. Vivir en fidelidad creativa al carisma de nuestro Fundador significa una llamada a una **comprensión más amplia de la misión**. La XVIII Asamblea General representó para nosotros un paso adelante al afirmar en la Declaración de Valores que *"Reconocemos que el trabajo por la justicia, por la paz, por la vida humana y por la integridad de la creación es parte integrante de nuestro ministerio de la Palabra en una espiritualidad de la Sangre de Cristo como expresión de la enseñanza social católica (#11)*. Nuestra Congregación no puede limitarse a lo que estamos haciendo y a lo que hemos hecho siempre. La profecía ha nacido en las fronteras entre los pobres y abandonados. Escuchar el grito y responder a la llamada de la sangre ampliará nuestra comprensión de la misión. Continuamos pidiendo a S. Gaspar: "Ayúdanos a discernir las necesidades de nuestro tiempo y a descubrir el modo de darles una respuesta adecuada".

Generalmente después de mis visitas a las varias unidades invité a los miembros a una **apertura a nuevos ministerios**. Esta invitación no es siempre bien comprendida por los miembros que muchas veces no pueden entender por qué comenzar nuevos apostolados dado que no disponemos de personal suficiente para mantener las obras que tenemos. La XVIII Asamblea General hizo una seria Declaración al afirmar que: *"Como Congregación estamos prontos a responder a la llamada del Santo Padre Juan Pablo II a ir a donde otros no pueden o no quieren ir y de iniciar misiones que parecen no tener futuro." (#12)*. Como misioneros de la Palabra ¿dónde están los nuevos areópagos que están reclamando nuestra presencia? ¿Qué respuestas concretas estamos ofreciendo?

7. Existe una necesidad constante de reflexionar sobre **nuestra comprensión de la comunidad**. Nuestros miembros interpretan de formas diferentes su significado y aportan a sus comunidades expectativas diversas. La vida religiosa consagrada hoy ha dejado atrás la comprensión de la vida en comunidad como un simple vivir bajo el mismo techo y seguir las mismas

pautas para pasar a entenderla como *una relación, un diálogo y la participación en una atmósfera de confianza y respeto mutuo*. Esta última me parece mucho más conforme con la *espiritualidad de la alianza en la Sangre de Cristo* que nosotros queremos vivir. Se nos pide continuamente promover la construcción de *comunidades hospitalarias* realmente abiertas a los demás como una manera de vivir el *vínculo de la caridad*.

Un desafío especial para nosotros como comunidad internacional es descubrir el valor profético de la vida en común, que es también intergeneracional, intercultural e internacional. El verdadero testimonio de vivir la comunidad en esta diversidad es ya en sí misma una misión! Vivir en tales comunidades interculturales e internacionales exige una formación tanto en los niveles iniciales como posteriores.

8. Una preocupación mía y de mi consejo ha sido el **creciente número de miembros que abandonan la Congregación**. Muchos de ellos son jóvenes. Esta preocupación es compartida por todas las congregaciones hoy en día y ha sido objeto de dos encuentros de la Unión de los Superiores Mayores. Tenemos que preguntarnos por qué está sucediendo. ¿Por qué algunos de nuestros miembros abandonan la Congregación ya en los primeros años de su ministerio? Comprendo que el asunto es complejo, pero necesitamos reflexionar sobre él. ¿Qué podemos hacer para mejorar el clima de comunidad en nuestras respectivas unidades para favorecer la fidelidad de los miembros?

9. De la misma manera que tenemos modelos diferentes de misión en la Congregación, tenemos también una gran variedad de **modelos de ejercer la autoridad**. A veces esto ha sido causa de tensiones y frustraciones entre el moderador y los superiores. Un aspecto de mi ministerio de la animación ha sido invitar a los líderes a abandonar un modelo jerárquico de autoridad y asumirlo como *liderazgo de servicio* con base en el evangelio, teniendo a Jesús como modelo. El liderazgo de servicio favorece la compañía, el escuchar, la creación de espacios saludables de diálogo e intercambio y promueve también la participación.

Existe también el tema de cómo **preparar a nuestros líderes** y cómo dar apoyo a los superiores recién elegidos. Tenemos necesidad de dar orientación a aquellos que han sido elegidos y que son nuevos en el Ministerio. ¿Qué hacer en relación con el Liderazgo del

General? Tal vez podría ofrecerse un período de orientación en la Curia General a los Directores recién elegidos como se hace en algunas otras congregaciones. Durante este tiempo se podrían discutir procedimientos y directrices para la Congregación. Sobre todo, es necesaria una relación más fluida entre los Directores y la Curia General a fin de favorecer una **comunicación más eficaz** entre el Liderazgo General y el liderazgo de las Provincias, Vicariatos y Misiones.

10. Debe hacerse mención de la necesidad de preparar miembros para el **ministerio de la formación** de nuestros miembros, tanto a nivel de formación de los candidatos como de la formación continua de todos los miembros. Parece haber un consenso hoy en día en la vida religiosa de que la formación inicial de nuestros candidatos y la formación continua de los miembros debe ser como un “continuum”, o, como lo describió un teólogo en una Asamblea de Superiores

asociados. El reciente encuentro con representantes de nuestras asociaciones de laicos (MERLAP II) en Roma fue una prueba cabal de que la Sangre de Cristo llama a los pueblos de hoy y los inspira para un más pleno seguimiento de Cristo.

Ciertamente hemos hecho muchas cosas en las Provincias, Vicariatos y Misiones, pero quizás hemos reflexionado poco sobre el fenómeno actual de la internacionalidad. Quizás ha llegado ya la hora de que profundicemos en esta cuestión de la participación del laicado y su relación con nosotros. ¿No se podría convocar una Asamblea General Especial durante el próximo mandato del Gobierno General para discutir este importante tema, contando con la presencia de representantes de nuestras asociaciones de laicos?

Otro tema de preocupación es que debemos animar a los laicos asociados a desarrollar una “espiritualidad de la Preciosa Sangre propia de los laicos”, esto es, no adoptar un “estilo clerical”,

y a ayudar también a otros a descubrir este tesoro para sus vidas.

Pero, tenemos también la necesidad de descubrir a nivel mundial la *conexión* entre las ideas y la vida de cada día. ¡Queda aún mucho que hacer en este campo! La llamada de la última Asamblea General a crear un Centro Internacional de la Espiritualidad de la Preciosa Sangre es un signo evidente de la importancia dada a este aspecto de nuestra identidad por los miembros y asociados/compañeros. Esperamos que ese centro pueda ofrecer herramientas útiles para descubrir cómo vivir la espiritualidad en nuestra vida diaria y en nuestro quehacer pastoral.

CONCLUSIÓN

Al concluir este informe permitidme que os dirija a todos una palabra de profunda estima. He servido en el liderazgo internacional durante más de 18 años, primero como Consejero General y luego como Moderador General durante 12 años. Las reflexiones que he compartido con vosotros ahora son parte de la reflexiones que hecho a partir de las experiencias vividas a lo largo de estos años en los que he tenido el privilegio de poder servirlos.

Os agradezco vuestra actitud de acogimiento y de apoyo hacia mí y de estímulo a lo largo de estos años. Me he sentido enriquecido y objeto de bendición por parte vuestra. También me habéis estimulado a crecer y a ser aún más abierto

Ciertamente la vida me llevará a nuevas aventuras y desafíos, pero quiero continuar a vuestro servicio en el nivel internacional. Pero creo también que llegó la hora de “marchar” animando otras personas a tomar en sus manos el servicio del liderazgo a nivel internacional. El próximo Moderador General ciertamente aportará sus propios dones y talentos para su ministerio de la animación.

En verdad os estoy muy agradecido por los resultados obtenidos en estos años y me encuentro animado por vuestro apoyo continuo. Estoy firmemente convencido de que tenemos frente a nosotros “*un glorioso futuro*” que se hará realidad con la colaboración de cada uno de nosotros y cada uno de los miembros de la CPPS, sea joven o anciano, sano o enfermo. Llevamos con nosotros un tesoro precioso que debemos amar y ayudar a otros a descubrir.

Que San Gaspar nos acompañe en nuestro camino y nos estimule en nuestra misión! ♦

«En todos los lugares en que estamos, nuestra Congregación se ha visto ciertamente enriquecida con la dedicada presencia de hombres y mujeres que desean vivir nuestro carisma. Es este, sin duda, un signo de los tiempos en que vivimos.»

Generales, debe ser como una “prenda de vestir cosida”. Si toda la comunidad no está comprometida en la formación sobre nuestros tres pilares, entonces hay un caldo favorable para conflictos y frustraciones que pueden bien llevar al abandono o la pérdida de la vocación. Nuestros formadores deben recibir una buena preparación para que puedan manejar bien los problemas de la formación a la luz de la creciente diversidad cultural e internacionalidad. Los responsables de la formación deben estar equipados con todos los instrumentos necesarios para el fiel cumplimiento de su misión.

11. En todos los lugares en que estamos, nuestra Congregación se ha visto ciertamente enriquecida con la **dedicada presencia de hombres y mujeres** que desean vivir nuestro carisma. Es este, sin duda, un signo de los tiempos en que vivimos. He podido presenciar cuántas de nuestras comunidades se enriquecieron enormemente y fueron capaces de encontrar vida nueva y nuevo ánimo al compartir nuestro carisma CPPS con los laicos

sino algo que inspire su presencia en la familia, en el trabajo y en la sociedad. Podemos caer en la tentación de comunicarles nuestro “estilo de vida clerical”, llevándolos a imitar nuestro modelo de oración, etc, más que animarlos a encontrar sus propios caminos como laicos comprometidos en la Iglesia, inspirados por la espiritualidad de la Sangre de Cristo.

12. La Espiritualidad de la Preciosa Sangre es un don de Dios para la Iglesia. En este sentido hemos experimentado una gran renovación en nuestra Congregación. A lo largo de los años hemos pasado de una comprensión de la Preciosa Sangre en términos puramente devocionales a una espiritualidad que nos inspira en el seguimiento de Cristo dando sentido a nuestras vidas y compromisos. Motivar a los laicos asociados y “compañeros” a la espiritualidad ha sido para mí un elemento central de la animación durante los años de mi función de Moderador General. Se nos llama a compartir la forma en que vamos descubriendo y viviendo la espiritualidad

MENSAJE DEL XIX CAPITULO GENERAL DE LOS MISIONEROS DE LA PRECIOSA SANGRE

Nosotros, los miembros del XIX Capítulo General de la Congregación de los Misioneros de la Preciosa Sangre, hemos estado dos semanas en Roma, reunidos en la oración, en el estudio y en el diálogo. Guiados por el espíritu de nuestro Fundador S. Gaspar, hemos intentado “estar atentos para descubrir los signos de los tiempos” (CPPS *Textos Normativos*, C 33).

El tema de nuestra Asamblea ha sido “Liderazgo para la CPPS”. Al escuchar los informes del Moderador General y de los Directores de Provincias, Vicariatos y Misiones, descubrimos con mucha claridad que es crucial tener buenos liderazgos tanto para una vida sana de la comunidad como para la vitalidad de nuestra misión. Nuestros superiores compartieron con nosotros los esfuerzos y los logros en sus Provincias, Vicariatos y Misiones, pero también fueron sinceros al evaluar las áreas en que aún es necesario el cambio y el crecimiento.

Durante la primera semana de nuestro encuentro nos preparamos con mucho cuidado para las elecciones. Nos hemos esforzado por tener una conciencia muy clara de los retos que tanto nuestro apostolado como nuestra vida interna como congregación deben afrontar, con el objetivo de identificar aquellas cualidades que deben poseer los dirigentes de nuestro gobierno general para ayudar a todos los otros miembros a afrontar los desafíos. Creemos que hemos elegido personas que serán líderes servidores (cfr Lc. 22,25-27) y que nos ayudarán a ser fieles a nuestro carisma.

Para ayudar al Nuevo Moderador General, y su Consejo, hemos tenido una discusión muy significativa

sobre el perfil del gobierno general para los próximos seis años, intentando equilibrar una vida sana de comunidad en la casa generalicia con la necesidad de invitar a otras personas, con aptitudes y dones diferentes, para servir en el equipo del gobierno general.

En la revisión de nuestros *Textos Normativos* hemos querido ser fieles a la propuesta de la XVIII Asamblea General, que nos convocó a “revisar

También nos hizo recordar las palabras de Juan Pablo II: hacer de la Iglesia casa y escuela de comunión (*Novo Millennio Ineunte*, 43). Nos invitó así mismo a profundizar nuestro sentido de identidad como miembros de la Congregación y de una auténtica colaboración entre nosotros y los fieles laicos.

En contestación a esta presentación, tres miembros de la Asamblea ofrecieron sus respuestas en una mesa

«Nos hemos esforzado por tener una conciencia muy clara de los retos que tanto nuestro apostolado como nuestra vida interna como congregación deben afrontar, con el objetivo de identificar aquellas cualidades que deben poseer los dirigentes de nuestro gobierno general para ayudar a todos los otros miembros a afrontar los desafíos».

las Constituciones y los Estatutos, para incluir en ellos el lenguaje de misión, reconciliación e internacionalidad, así como para reflexionar mejor sobre quién somos hoy”. (Resolución 13.4, *Declaración de Valores y Proposiciones*).

RECONOCER LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Después de escuchar los informes de los Superiores Mayores y de los Directores de Misión el martes y miércoles de la primera semana, dedicamos un día entero al diálogo con el P. Séamus Freeman, antiguo Moderador General de los Palotinos, una Sociedad de Vida Apostólica como la nuestra. Nos hizo recordar que los apóstoles auténticos deben ser místicos y encarnar el amor de Dios a través de la propia entrega.

redonda, basando sus comentarios en lo que ellos habían oído de los informes de los superiores Mayores y Directores de Misión. Aunque se constataron avances y un crecimiento substancial en muchas áreas, hay aún otras cuestiones urgentes que debemos tratar.

EVANGELIZACIÓN Y REEVANGELIZACIÓN deben considerarse una prioridad para nuestra Congregación. La proclamación de la palabra pertenece al corazón de la misión. Nuestros *Textos Normativos* nos recuerdan que nos dedicamos “al servicio de la Iglesia por medio del ministerio apostólico y misionero de la palabra” (C 3) y también afirman que la Congregación “se dedica al ministerio de la Palabra conforme el espíritu del Fundador” (24). Muchos

hablaron de la urgencia de proclamar el evangelio especialmente entre los jóvenes, que representan una parte tan importante de la población sobre todo en los países en desarrollo.

La evangelización no se restringe a la predicación de la palabra en sentido estricto. Incluye también la proclamación de la palabra en formas diversas. La promoción de la justicia, la búsqueda de la paz y la preocupación por todo lo creado, forman parte de la evangelización y la re-evangelización. Hemos percibido también la necesidad del ministerio de la reconciliación, una actividad que es sin duda central en nuestra espiritualidad de la Sangre.

Reconocemos que el ministerio de la palabra, de la evangelización, implica también la fuerza del testimonio del mensaje de nuestras vidas, especialmente el testimonio de comunidad. Si no vivimos el mensaje que anunciamos, nuestro testimonio no será eficaz.

EL MINISTERIO DE LAS VOCACIONES Y DE LA FORMACIÓN continúan siendo áreas que requieren una atención especial. En algunas zonas de la Congregación ha sido significativo el descenso de vocaciones mientras que en otras las vocaciones han aumentado. Precisamos buscar juntos cómo atraer más

«Reconocemos que el ministerio de la palabra, de la evangelización, implica también la fuerza del testimonio del mensaje de nuestras vidas, especialmente el testimonio de comunidad. Si no vivimos el mensaje que anunciamos, nuestro testimonio no será eficaz».

miembros para la CPPS. Debemos evaluar continuamente y mejorar la formación de los miembros, no sólo antes de la profesión y/o ordenación, sino que sea una tarea de toda la vida. Debemos explorar el tema de la formación internacional e interregional, no sólo para tener un número suficiente de candidatos para que haya una buena formación, sino también para favorecer aquella “identidad vocacional” presentada por el P. Freeman. Los delegados del capítulo también apuntaron la importancia de una formación que favorezca la vivencia sana del celibato tanto entre los candidatos como entre los miembros.

NUESTRA VIDA ESPIRITUAL Y LA ESPIRITUALIDAD DE LA SANGRE DE CRISTO debe tener un lugar central en la vida de cada miembro y de la comunidad. No podremos “concretar el deseo del

corazón de Dios” en nuestro ministerio a menos que conozcamos el corazón de Dios a través de la oración, de la mística de la contemplación que es nuestra vocación. Como Sociedad de Vida Apostólica nos orientamos a la acción, pero debemos recordar siempre que nuestra acción debe estar enraizada en un “punto fijo en medio de un mundo en constante cambio”, como ha dicho un poeta moderno.

En esta línea, tendremos la posibilidad de desarrollar la profunda riqueza de la espiritualidad de la Preciosa Sangre en torno al tema de la *caridad*, el amor oblativo. Esto podrá ser para nosotros un estímulo significativo para una vida comunitaria vibrante, como también para mejorar nuestro ministerio del anuncio de la palabra. Como dijo el Papa Benedicto XVI: “El ejercicio de la caridad es una actividad de la Iglesia como tal y que, como el ministerio de la palabra y de



Algunos de los delegados a la Asamblea

los sacramentos, ha sido también parte esencial de su misión originaria. (*Deus caritas est*, 32).

La refundación de nuestra Congregación – entendida como renovación continua, es el sello de cualquier congregación que goza de buena salud – debe tener su punto de apoyo en la renovación espiritual personal y en la renovación espiritual de la comunidades locales. Reconocemos que la refundación no es principalmente una cuestión de modificar las estructuras, sino de ser capaces de tener nuevas ambiciones y visiones nuevas (cfr. Joel 3).

LA RELACIÓN ENTRE EL “NORTE” Y EL “SUR” en la Congregación continúa siendo una fuente tanto de bendición como de alguna tensión. El Sur, entendido como formado por aquellas áreas de la CPPS situadas por debajo del Ecuador y que reciben el nombre de “países en desarrollo”, ha experimentado, de modo general, un crecimiento en el número de miembros y un deseo de dejar sus países de origen para servir en otras culturas. Este espíritu misionero es ciertamente un testimonio fantástico para todos los miembros de la CPPS. Pero, al mismo tiempo, muchos que viven en el Sur, se preguntan si los del Norte son capaces de entenderlos, de entender sus culturas, sus aspiraciones y se cuestionan si sus “hermanos mayores” del Norte creen que ellos son capaces llevar adelante el carisma y la misión del fundador. Además, existe la cuestión del traspase de recursos y de la autosuficiencia. Algunas unidades de los países o zonas en vías de desarrollo no

disponen de recursos para ser totalmente independientes. Pero, al mismo tiempo, unidades más antiguas del Norte están preocupados por la disminución del número de miembros y la consecuente falta de recursos para sustentar a las unidades más jóvenes del Sur.

LA COLABORACIÓN fue objeto de mucha atención en nuestras discusiones. La colaboración verdadera significa confianza en la sabiduría y en las habilidades de los demás, tratándolos como iguales en la planificación y en la realización de la misión. Desarrollar modelos compartidos de liderazgo, de vivir y trabajar conjuntamente continúa siendo una urgente necesidad. A este respecto, la colaboración con el laicado ha sido un tema recurrente en las discusiones. El papel del “hermano” en la CPPS podría tener un significado especial en la promoción de tal colaboración. Pero, al mismo tiempo, reconocemos que los laicos necesitan desarrollar su modo único de vivir la espiritualidad de la Preciosa Sangre.

EVENTOS PRÓXIMOS

Centro Internacional de la Espiritualidad de la Preciosa Sangre

Salzburgo, Austria

Director P. Barry Fischer, C.PPS.

Comienzo: Enero de 2008

Encuentro de los Superiores Mayores y Directores de Misión CPPS con el Moderador General y su Consejo

Bangalore, India 3-7 de Noviembre de 2008

La experiencia reciente del encuentro de los representantes de las asociaciones de laicos en junio de 2007 (Merlapp II), demostró claramente el crecimiento de este importante apostolado y el deseo de muchos de los fieles laicos de compartir nuestra espiritualidad y nuestra misión.

Por fin, la Asamblea HA REVISADO NUESTROS *TEXTOS NORMATIVOS*, en respuesta a la Resolución 13.4 de la XVIII Asamblea General. En este cometido, naturalmente, nos hemos apoyado en la experiencia de miembros que han tenido la oportunidad de colaborar en este trabajo en los encuentros de distritos durante los dos últimos años. Entre los cambios más significativos, hemos llamado a los Directores de Misión a una plena participación con voz deliberativa en los encuentros del Moderador General y su consejo con los Provinciales y Directores de Vicariato (S 36). Las misiones también podrán elegir delegados para las asambleas Generales del futuro (A 4). Creemos sinceramente que esta revisión de los *Textos Normativos* refleja nuestras aspiraciones de lo que queremos ser y de cómo queremos vivir y ayudarnos mutuamente.

ORIENTACIONES PARA EL FUTURO

Al concluir nuestra Asamblea, miramos al futuro con esperanza. Hemos elegido nuevos líderes a nivel de Gobierno General para los próximos seis años. Confiamos en su sabiduría común, en sus capacidades y sobre

«La refundación de nuestra Congregación – entendida como renovación continua, es el sello de cualquier congregación que goza de buena salud – debe tener su punto de apoyo en la renovación espiritual personal y en la renovación espiritual de la comunidades locales. Reconocemos que la refundación no es principalmente una cuestión de modificar las estructuras, sino de ser capaces de tener nuevas ambiciones y visiones nuevas (cfr. Joel 3)».

«Como misioneros de la Preciosa Sangre debemos tener delante de nosotros la imagen del amor como autodonación. Nosotros nos comprometemos e invitamos a nuestros hermanos a hacer este amor en el corazón de Dios concreto en nuestras comunidades locales, en nuestro ministerio, entre los asociados laicos y en nuestro mundo».

todo en su compromiso con el Señor, con el Pueblo de Dios y con la Congregación

Confiamos también en que todos los miembros y los laicos asociados trabajarán con ellos como fieles siervos de la Palabra de Dios y de su Reino.

Proponemos las siguientes tareas al nuevo Moderador General y su consejo para los años venideros.

Las agrupamos bajo las categorías que estamos acostumbrados a llamar los tres “pilares” de nuestra Congregación: **misión, comunidad y espiritualidad**

Invitamos a nuestro gobierno general a fortalecer el pilar de la **MISIÓN:**

- a. Desarrollando en toda la Congregación la comprensión de la teología y de la Espiritualidad de la misión hoy.
- b. Dirigiendo a la congregación a un sentido más profundo de la vocación para la “nueva evangelización” o re-evangelización, dando primacía a la predicación de la palabra bajo todas las formas, a la Eucaristía y a la opción por los pobres y marginados.
- c. Llamando a todos los miembros a reconocer que el ministerio de la palabra debe incluir el ser voz profética a favor de la justicia.
- d. Prestando renovada atención a los temas de la justicia como: derechos humanos, integridad de la creación y emigración.
- e. Afrontando los problemas que surgen con el intercambio de

miembros entre provincias, vicariatos y misiones.

- f. Promoviendo nuevas iniciativas del ministerio, aunque esto signifique abandonar antiguos compromisos, recordando las palabras de Jesús, “*Duc in altum!*” (Lc 5,4) y enfatizadas de modo especial por el Papa Juan Pablo II a la XVII Asamblea General en 2001 (cfr. también *Novo Millennio ineunte*” 1).
- g. Impulsando el ministerio pastoral con la creciente población joven.
- h. Prestando mayor atención a las víctimas de la violencia y a la erradicación de la violencia.
- i. Invitando al laicado a una verdadera colaboración en nuestro ministerio y ayudando a los fieles laicos a cumplir su papel en el

ministerio de la Iglesia según el espíritu de la eclesiología del Vaticano II.

- j. Promoviendo forums de diálogo en busca de una respuesta creativa a la disminución de miembros activos en el Norte.
- k. Trabajando por la reconciliación a todos los niveles en la familia, en la Congregación, en la Iglesia y en la sociedad.

Invitamos a nuestro Gobierno General a fortalecer el pilar de la **COMUNIDAD:**

- a. Fomentando el diálogo entre todas las unidades de la CPPS asegurando un sano intercambio de información con la finalidad de promover el entendimiento mutuo.
- b. Afrontando el problema de la formación regional e internacional de la identidad como parte de la formación inicial y continua.
- c. Profundizando la renovación de la vida comunitaria por nuestros propios miembros y como testimonio de nuestra misión.
- d. Asegurando la educación continuada de nuestros miembros en relación a la vida celibataria sana y para prevenir comportamientos desordenados como el abuso sexual y de sustancias tóxicas.

NUESTROS AUTORES

Pe. Francesco Bartoloni es el Moderador General actual de Los Misioneros de la Preciosa Sangre. Fue Vice-Moderador General de 2001 a 2007, después de haber trabajado en varios ministerios como misionero en Tanzania (Africa) durante 28 años.

Seamus Freeman. Fue Superior General de la Sociedad de Laicos Asociados (Palotinos). Participó en el trabajo parroquial y en las Asociaciones de Laicos de su Congregación antes de ser elegido Obispo de Ossory (Irlanda) por Benedicto XVI.

P. Barry Fischer es el primer Director del recién fundado *Centro Internacional de Espiritualidad de la Preciosa Sangre* de Salzburgo, Austria. Ha sido Moderador General de la Congregación de los Misioneros de la Preciosa Sangre durante los últimos 12 años, de 1995 a 2007. En la actualidad disfruta de un período sabático.



La candela pasa de P. Barry a P. Francesco

- e. Continuando el apoyo al ministerio de la vocación.
- f. Promoviendo la formación continua entre nuestros miembros.
- g. Prosiguiendo el apoyo y estímulo de la vocación de hermano en la CPPS.
- h. Estrechando lazos con nuestros asociados laicos.
- i. Estimulando la reflexión sobre cómo afrontar el aumento de miembros ancianos en algunas zonas.
- j. Potenciando los recursos financieros y de liderazgo en el Sur que permita a las comunidades del Sur conseguir su autonomía como Provincias.

Invitamos a nuestro Gobierno General a fortalecer el pilar de la **ESPIRITUALIDAD:**

- a. Trabajando por la renovación espiritual de la Congregación para emprender el trabajo de refundación.
- b. Continuando el desarrollo de la espiritualidad de la Preciosa Sangre especialmente en relación al tema de *caritas*.

- c. Ayudando a los fieles laicos a desarrollar la Espiritualidad de la Preciosa Sangre apropiada a su vocación de laicos.
- d. Fortaleciendo la conciencia del fondo místico de nuestra vida apostólica y ayudando a los miembros a vivir una vida más profunda del Espíritu.

CONCLUSION

En la capilla en donde hemos celebrado la Eucaristía todos los días de la Asamblea tenemos frente a nosotros la imagen de Gaspar que tiene en las manos el cáliz de la Sangre de Cristo. Sangre que brota del pecho abierto de Jesús. En su encíclica *Deus caritas est* el santo Padre nos invita a meditar en esta escena: contemplando el costado traspasado de Cristo (cfr. Juan 19, 37) podemos entender el punto de arranque de esta encíclica: 'Dios es amor' (I Juan 4, 8). Es allí donde puede contemplarse esta verdad. De aquí tiene que arrancar nuestra definición del amor. Los cristianos descubren en esta contemplación la senda por la cual debe discurrir su vida y su amor (Nº 12).

Como misioneros de la Preciosa Sangre debemos tener delante de nosotros la imagen del amor como autodonación. Este es el amor, como el Santo Padre dice en el mismo pasaje, "en su forma más radical". Nosotros nos comprometemos e invitamos a nuestros hermanos a hacer este amor en el corazón de Dios concreto en nuestras comunidades locales, en nuestro ministerio, entre los asociados laicos y en nuestro mundo. Esta es la senda por la que se debe mover nuestra vida y nuestro amor.

Pedimos a nuestro recién elegido Moderador General y a su Consejo que nos inviten a la fidelidad a esta visión del amor y al carisma de San Gaspar, que fue un camino especial de encarnación y de comprensión del misterio del amor de Dios. Es un carisma que permanece válido y vivificante en nuestros días.

Encomendamos a nuestros nuevos líderes y a nuestra Congregación a María, Mujer de la Nueva Alianza, a San Gaspar y a San Francisco Javier nuestro patrono. ♦



PADRE FRANCESCO BARTOLONI, CPPS. Nací el día 13 de Octubre de 1948 en Giano, Umbria, muy cerca de la Abadía de S. Felice de Giano, cuna de nuestra Congregación. Conocí a nuestros misioneros desde pequeño y cuando decidí entrar en el seminario no me resultó difícil escoger. Concluí mis estudios de Filosofía y Teología en la Universidad Gregoriana de Roma. Poco después de mi ordenación sacerdotal (30-03-1974) me fui a la Misión que la Provincia Italiana había comenzado en Tanzania. A partir de entonces me quedé allí desempeñando tareas misioneras y apostólicas. Fui párroco, director diocesano de educación religiosa, superior de la misión varias veces, director de formación, rector del seminario, ecónomo del Vicariato y procurador de la misión. En 2001 fui elegido Vice-Moderador General.



PADRE GRZEGORZ RUCHNIEWICZ, CPPS, es de Kashubia y es miembro de la Provincia Polaca. Nació en 1969; se incorporó definitivamente en 1992 y fue ordenado sacerdote en 1993. Es licenciado en Teología, en la especialidad de Teología y Apostolado. Ya ejerció el ministerio de la predicación de Misiones Populares en Polonia y en otros lugares como Rusia y Bielorrusia. Formador, Consejero, Director del Vicariato polaco, responsable de las Asociaciones de Laicos en la USC. Participó en la coordinación, a nivel nacional, de las actividades de Movimientos católicos de Polonia.



PADRE FELIX MUSHOBOZI, CPPS, es miembro del Vicariato de Tanzania – Provincia Italiana. Se incorporó definitivamente el 17 de Febrero de 1991 y fue ordenado sacerdote el 29 de septiembre del mismo año. Es STL y STD en Moral por la Pontificia Universidad Gregoriana y Urbaniana de Roma. Su experiencia pastoral pertenecen al campo de la parroquia y de la formación, ambos como encargado de la formación y de la enseñanza en el Instituto Salvatoriano de Filosofía y Teología. Antes de ser elegido consejero General en Julio de 2007 desempeñó el cargo de secretario del Vicariato. Habla Swahili, Inglés e Italiano.



PADRE BILL NORDENBROCK, CPPS, pertenece a la Provincia de Cincinnati. Se incorporó definitivamente en al Congregación CPPS en 1980 y fue ordenado sacerdote en 1983. Tiene el título de Master en Administración y goza de gran experiencia en el ministerio de la administración. En la actualidad está concluyendo su tesis doctoral en Ministerio Pastoral por la Universidad de la Unión Teológica Católica de Chicago. Su trabajo enfoca la espiritualidad y la práctica de la reconciliación. El P. Bill fue elegido Consejero General no residente en Roma, continuando su trabajo de Director del programa de Formación avanzada del Teologado de las provincias de Cincinnati y Kansas City. Trabaja además en el Ministerio de la Reconciliación y de la predicación.



PADRE LUCAS RODRIGUEZ FUERTES, CPPS, nació en Posadilla de la Vega, provincia de León, España, el 25 de marzo de 1940. Se incorporó a la Congregación el 29 de diciembre de 1960. Estudió Filosofía y Teología en la Universidad Gregoriana de Roma, sacando al Licenciatura en ambas disciplinas. Ordenado sacerdote el 5 de Julio de 1964, se va a Brasil el 30 de enero de 1965. Actividades pastorales: Párroco de la parroquia de la Preciosa Sangre en Río de Janeiro, de 1965 a 1977. Párroco de la Catedral de Altamira, Brasil, de 1977 a 1985. Vice-Rector, Ecónomo y acompañante pastoral en el Seminario Interdiocesano, S. Gaspar de 1986 a 1989. Párroco de la Parroquia de Nuestra Señora del Buen Remedio de 1989 a 2001. De 1991 a 2003 fue Director del Vicariato CPPS de Brasil. De 2001 al 2007, se dedica al ministerio de la Predicación en Santas Misiones Populares y Ejercicios Espirituales y Cursos de Espiritualidad.

El Cáliz de la Nueva Alianza

Una Publicación de la Curia General C.P.P.S.

Viale di Porta Ardeatina, 66 - 00154 Roma

I T A L I A

web site: <http://www.mission-preciousblood.org>